

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza de Colina, antiguo local del Gobierno Civil
ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 18 DE NOVIEMBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

N.º 783

DE ACTUALIDAD

JUSTICIA AL ADVERSARIO

En periódicos de significación muy opuesta á la política imperante, leemos con gusto frases de merecido elogio para algunos de los actuales ministros, especialmente para nuestro respetable amigo el Sr. Lopez Puigcerver.

«La Voz de Guipúzcoa», importante periódico republicano de San Sebastián, escribe lo siguiente en honor de Puigcerver, demostrando con ello que la convicción política no es incompatible con la justicia debida á los méritos y condiciones del adversario:

«El Sr. Puigcerver es de los políticos más respetables y menos gastados del partido liberal. Ha desempeñado todos los ministerios civiles: Gobernación, Gracia y Justicia, Fomento y Hacienda, lo que prueba su capacidad, y, en su honor sea dicho, en ninguno se gastó, antes al contrario se acreditó de inteligencia y de seriedad. Ahora cierra su bufete, de los más acreditados, para ayudar á bien morir á la situación liberal. No puede pedirse mayor desinterés ni mayor abnegación.»

Aparte de que el Sr. Lopez Puigcerver, al entrar á formar parte del nuevo ministerio, no se propone ayudar á bien morir, sino á bien vivir, á la situación liberal, cuanto en su elogio dice el colega donostiarra está inspirado en un alto y plausible espíritu de justicia.

También nuestro colega local «El Diario», nada sospechoso de parcialidad en favor del ministro de Gracia y Justicia, le honra hoy y se honra haciendo en su honor las siguientes justas manifestaciones:

«Para el partido liberal de Murcia es una gran satisfacción que haya entrado en el gobierno el Sr. Puigcerver. Y con razón, puesto que el Sr. Puigcerver siempre los ha atendido, haciendo á la vez cuanto ha podido por esta ciudad. Nosotros, á fuer de agradecidos, lo hacemos constar así, que es obligación de los periodistas independientes el ser justos con los adversarios y reconocer los beneficios que en bien de esta población se han hecho.


Efectivamente, el actual ministro de Gracia y Justicia, sin ser murciano, ha hecho por Murcia mucho de positivo y de duradero.»

Mucho nos complace el espíritu justiciero en que la prensa se inspira, al juzgar á hombre tan prestigioso y á protector de Murcia tan decidido, como nuestro ilustre amigo D. Joaquin Lopez Puigcerver.

INSTANTANEAS

EL CIERRE

Era una noche serena la de ayer; íbamos todos calle arriba y calle abajo, igual que siempre, y sin otros propósitos que dar vueltas, que no son malos propósitos, y hacer sitio á la comida en nuestro implacable estómago y ver á ese mujerfo que pasea entre nosotros cuando relucen las tiendas y compiten con los focos aquellas caras hermosas y aquellos cuerpos hermosos, cuando, contra la costumbre,



PRIMER ANIVERSARIO
El Señor
D. JOSÉ TOMÁS MELGAREJO Y MUSSO
CONDE DEL VALLE DE SAN JUAN,
FALLECIÓ EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1901
R. I. P.

El día 19 de los corrientes, se celebrarán, por el eterno descanso de su alma, misas de media en media hora, desde las seis hasta las doce, en el templo de Ntra. Señora de las Mercedes, siendo solemne la de ocho y media, en la que se expondrá á S. D. M. y cantándose un Responsorio terminada la de doce. Por la misma intención se dirán también misas en todas las parroquias de esta capital.

A las diez de la mañana de dicho día, tendrán lugar con igual intención solemnes funerales, en la parroquial del Salvador, de Caravaca y en la de San Pedro Apóstol, de Calasparra, aplicándose además todas las misas que en las mismas se celebren.

La señora Condesa Viuda del Valle de San Juan, hijos don José, doña Concepción, doña Rafaela y don Antonio, hijos políticos doña María de la Paz Escario, D. Rafael de Urbina, Marqués de Rozalejo, don Fernando Coello y doña Ana Clavijo, nietos y demás familia;

RUEGAN encarecidamente á sus amigos y demás personas piadosas, se sirvan concurrir á cualquiera de estos actos y encomendar á Dios el alma del finado, por lo que les anticipan la expresión de su reconocimiento.

Los Excmos. Sres. Nuncio de su Santidad, Arzobispo-Obispo de Madrid Alcalá y Obispos de Sión, Cartagena y Avila, tienen concedidas indulgencias en la forma asostumbrada.

comienza un ruido de pronto extraño por lo imprevisto, por lo general pasmódico, y un movimiento en las huertas del comercio, que dió asombro. Aprendices que saltando del mostrador, quitan rótulos y los pañuelos de muestra subiéndolo como los monos por bancos y perigallos con sendos palos á modo de alabardas belicosas y moviendo un alboroto, unánime en ambos lados, de bajar puertas y rollos de telas con ligereza y como si algún sonoro clarín hubiera tocado para algún ataque próximo. Crece y crece aquel ruido y crece y crece el trastorno y crece y crece la alarma y se comenta entre todos aquel cerrar de las tiendas como si un muelle tan solo sujetara las dos filas de hierros escandalosos y con una sola mano se movieran unos y otros.

Hay quien dice: «Los franceses que vienen á hacernos polvo! Y hay quien dice: «Los huertanos que vienen á dar su voto por la cuestión del pimientito, llevando sobre sus hombros lapiceros que parecen por el grosor de los troncos almendros pulimentados con sus tachuelas de adorno y sus birolas de hierro y algunos con sus cachorros! En fin, cada cual comenta aquel ruido á su antojo, sin explicarse el motivo y el que menos temeroso de un garrotazo en las sienas ó una pedrada en un ojo lo cual sin ser boticario no causará mucho gozo. Y prosiguen las preguntas sin dar punto de reposo: —¿Es que se ha muerto Mercurio? —¿Es que Villaverde el gordo ha tomado la cartera

de Hacienda?... —¿Pues qué demonios mueven esta algarabía? Y un aprendiz con un mono subido al escaparate... —¡Es que van á dar las ocho! Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

LA SEGUNDA EVA

Un Hombre y una Mujer se dirigían por distinto camino á reconquistar el puesto que habían perdido en el Paraíso. Después de infinitos sufrimientos, ensangrentados los pies por las espinas, pero radiantes y puros, llegaron al término del viaje; el Hombre, escalando una montaña abrupta, flanqueada por profundos abismos; la Mujer, descendiendo más bien, cayendo por una rápida pendiente. Ambos se encontraron al pie del Arbol del Bien y del Mal, cuya historia les hizo pensar en Adán y Eva, y exclamar á un mismo tiempo: —No caeremos en la tentación. Y dura te aquel día se amaron como hermanos. Cayó sobre el Paraíso la noche de la tentación, con tan espesas sombras, que ni aun el Angel de la Espada de Fuego era visible. Al pie del Arbol de la Vida se oía un lamento ronco y continuo, que turbaba la tranquilidad de aquellos lugares. Era el Hombre, que pedía su felicidad. La Mujer callaba, pero su silencio encubría una tempestad del ánimo. —Cuando á la mañana siguiente abrió los ojos, el puesto del hombre estaba vacío, y la huella de sus pasos se perdía entre los árboles. La mujer se sentó, y atenta al menor ruido le esperó todo el día. Volvió el Hombre cuando caía la tarde. Su aspecto era radiante. —¿De dónde vienes? —El respondió: He tenido un coloquio con la idea. —¿Y me has dejado sola! El Hombre la cogió suavemente y la llevó al sitio del reposo. De nuevo comenzó la noche interminable. Ya hacía rato que cesara el llanto del Hombre, y aun se escuchaba el llanto de la Mujer junto al Hombre dormido. Cuando este se alejaba por la mañana, la Mujer le dijo:

—¿Por qué me abandonas? ¿No te basta mi cariño? Y él, posando una mano sobre la cascada de oro que cubría las nacaradas espaldas de la Mujer, le dijo: —Tengo que cumplir mi Destino. Mis noches te pertenecen; mis días pertenecen á la idea. Y se alejó como la víspera. Cuando volvió, la Mujer no estaba al pie del Arbol de la Vida. El Hombre la buscó con inquietud y la encontró en el lecho de hojas, muda, tendida, inerte, con frío mortal en las manos y extraviados los ojos. La Serpiente de los celos había mordido en aquel hermoso seno. El Hombre la reanimó. —Si me abandonas—dijo ella—la Serpiente volverá á envenenar mi sangre y moriré. —No temas. Estaré á tu lado; tú eres para mí el principio y el fin de mi vida; mi madre, mi recompensa, mi sepulcro. Hacía el medio día, el semblante contrastado del Hombre se volvía con frecuencia hacia el bosque, y la Mujer comprendió que él echaba de menos la comunicación con la idea. —Mañana volverás á ella. El Hombre negó con un movimiento de cabeza; pero la Mujer insistió: —Es preciso que seas dichoso, puesto que estamos en el Paraíso. El trató de sonreír; ambos tenían mirarse y agradecieron sus sombras á la noche. Cuando el Hombre se hubo dormido, la Mujer se dirigió al bosque. Tal espíritu de sacrificio la animaba, que los arbustos y las yerbas se apartaban á su paso, indicándole el camino. La luz de la Idea hirió su vista. La Mujer se prosternó, y contentiendo los latidos de su corazón, exclamó: —Idea inmortal, rival preferida, á quien también yo amo; por lo que él te ama, ten piedad de mi dolor! Dime, Idea, qué he de hacer para calmar su dicha. Hube como una nueva explosión de luz, y se oyó una voz que decía: —¿Darías por él tu vida? —Quiero darla. La Mujer sintió como la picadura de un puñal invisible que penetraba en su pecho, del cual corría la sangre en abundancia. De nuevo se oyó la voz: —¿Darías algo más que la vida? —Sí, todo por su dicha. —¿Darías al Hombre mismo? —¡Sí! Y la Mujer levantó los brazos como para una crucifixión, y un inmenso suspiro hinchó su pecho y se exhaló en estas palabras de sacrificio: —¡Tómalo!

Entonces se abrieron los cielos, y la Mujer vió que el Angel de Luz ascendía hacia el trono del Eterno, llevado en sus brazos al Hombre, que había reclinado su cabeza en el hombro del ángel. Con todas las fuerzas que le dejaba su agonía, la Mujer gritó desesperadamente: —¡Detente!... ¡Llévame también!

Pero era tarde. La visión siguió ascendiendo en el zénit; y la Mujer cayó exánime, siendo su blanco cuerpo como un gusano de luz sobre la obscura Tierra.

Hugues Le Houx.

Colegio de Abogados

Ayer celebró reunión extraordinaria el Colegio de Abogados de esta capital, para tratar de la manera de hacer efectiva la responsabilidad contributiva de los colegiados, á cuyo efecto se autorizó al Decano y Junta Directiva, para que al final de cada trimestre pudiese exigir á los individuos del Colegio la presentación del recibo, señal inequívoca de haber satisfecho la cuota del anterior trimestre.

Se trató también de las relaciones que deben existir entre todos los colegiados, tomándose los siguientes acuerdos:

- 1.º Que lo mismo en asuntos civiles que en causas criminales, en los que los clientes tengan designados defensores de nombramiento, al tratarse por los mismos de variar de dirección, ningún abogado podrá aceptar la misma sin que se hayan satisfecho los honorarios del letrado anterior.
 - 2.º Que en los asuntos en los que los defensores sean de turno, para aceptar el nombramiento un nuevo abogado, deberá ponerlo en conocimiento del turno por medio de carta ó volante con y cincuenta horas por lo menos de anticipación y
 - 3.º Prohibir terminantemente la sustitución en las causas criminales de unos abogados por otros á no ser por ruego ó autorización del interesado.
- Presidió la reunión el Decano don Juan de la Cierva, que hizo saber á los colegiados las ideas de mejoramiento y dignificación que le animan en favor del Colegio, mereciendo el aplauso unánime de todos los concurrentes.

EL CONDE DEL VALLE

Mañana se cumple el primer aniversario del fallecimiento de un murciano ilustre, de un hombre de generosos sentimientos, respetado y querido de sus conciudadanos todos: el Sr. Conde del Valle de San Juan.

No es necesario evocar el recuerdo de sus virtudes y merecimientos, de los títulos de gratitud que para con él tenía Murcia; todo eso está en la memoria y en el corazón de los murcianos todos.

Nos proponemos únicamente, dedicarle un sentido y cariñoso recuerdo y renovar con este triste motivo á su inconsolable viuda y á sus hijos el testimonio de nuestro más sincero y hondo pesar.

El Conde del Valle, con poseer tan en alto grado los privilegios de la nobleza heredada, que funda en ilustres pergaminos sus títulos, poseía aun en mayor grado los privilegios de la nobleza del alma, que funda en las buenas obras los suyos.

Campañas como las realizadas por el ilustre finado cuando la epidemia cólera de 1885, son de las que no olvidan nunca los pueblos agradecidos.

Muchos pobres derramarán mañana lágrimas por él, y estas lágrimas de reconocimiento, serán el mejor homenaje á la bendita memoria de aquel protector de los humildes, de aquel cristiano práctico, de aquel hombre tan bueno y tan magnánimo.

Sr. Administrador de Correos

Otra vez los vecinos de Archivel (Caravaca) insisten cerca de nosotros para que les tengamos la atención de recordar al digno Sr. Administrador de Correos de esta provincia que el conductor de la correspondencia de Caravaca á Archivel y Puebla de D. Fadrique sigue sin preocuparse de sus deberes, uno de

